

**Sabre de Michref, María Sofía**

*Nacht – Kohut : el encuentro con el self*

**Revista de Psicología. Vol 5. N° 9, 2009**

Este documento está disponible en la Biblioteca Digital de la Universidad Católica Argentina, repositorio institucional desarrollado por la Biblioteca Central “San Benito Abad”. Su objetivo es difundir y preservar la producción intelectual de la institución.

La Biblioteca posee la autorización del autor para su divulgación en línea.

Cómo citar el documento:

Sabre de Michref, María S. (2009). Nacht – Kohut: el encuentro con el self [Versión electrónica], Revista de Psicología, 5 (9). Recuperado el ....., de

<http://bibliotecadigital.uca.edu.ar/repositorio/revistas/nacht-kohut-encuentro.pdf>

(Se recomienda ingresar la fecha de consulta. Ej: Recuperado el 13 de octubre de 2001, )

## **Nacht - Kohut** **El encuentro con el self.**

*Nacht -Kohut*  
*The reunion with the self*

María Sofía Sabre de Michref  
FASAM

### **Resumen**

En el presente trabajo se cotejan conceptos de Nacht y Kohut. Dos autores que, basándose en diferentes teorías, y a través del diálogo terapéutico con sus pacientes han palpado una dimensión profunda del hombre, diferenciada de los impulsos: la dimensión personal. Acceder a ella permite lograr la libertad interior. Para ello hay que contar necesariamente con una actitud interior profunda del terapeuta, impregnada de amor hacia el paciente, de receptividad y capacidad empática, que hace a la eficacia de las interpretaciones.

### **Abstract**

This paper compares Nacht's and Kohut's concepts. These two authors, based on different theories and through the therapeutic dialogue with patients, have felt a deep dimension in man, differentiated from impulses: the personal dimension. Accessing this dimension allows to attain inner freedom. For this, it is necessary that the therapist has a deep inner attitude, impregnated with love towards the patient, of receptivity and empathetic ability that leads to efficiency in interpretations.

*Palabras clave:* Silencio, Comunicación no verbal, Psicología del Self, Empatía, Ego, Terapia Psicoanalítica

*Key words:* Silence, Nonverbal Communication, Self Psychology, Empathy, Ego, Psychoanalytic Therapy

### *Introducción*

La lectura de la obra de Sacha Nacht, permite apreciar la riqueza de sus conceptos acerca de la persona, la salud, la enfermedad mental y sus orígenes más profundos, a la vez que comprobar la vigencia de muchos de ellos. Surge así la idea de hacer una comparación entre sus enseñanzas y aquellos temas psicológicos de interés sostenido y creciente aportados por la psicología del self.

Para esta comunicación se han tomado dos temas tratados por Nacht, diferentes entre sí, pero que se interrelacionan. Uno es el que trata de los distintos roles del lenguaje tanto en su expresión verbal como no verbal: el silencio; silencio que en determinadas circunstancias y bajo ciertas condiciones, resulta especialmente benéfico. El otro tema es su concepción de “Yo autónomo”.

Se han extractado los principales conceptos vertidos por el autor, sin la pretensión de abarcarlos en toda su dimensión, sería un emprendimiento demasiado grande dada la importancia y extensión de su obra.

### *Nacht*

#### *Acerca del silencio integrador*

En sus escritos referentes a los factores de curación, Nacht se interesa entre otros temas, por la comunicación propia de la relación terapéutica. Se refiere al diálogo, a la palabra, “palabra viviente” como él la llama (1965, p.272), transmisora en lo inmediato de vivencias y afectos subyacentes -muchas veces inconscientes-, y se pregunta si esa “palabra viviente” transmite todo. En su experiencia como analista advierte, que en esa relación singular que se establece con el paciente, hay algo que escapa a toda formulación conceptual; por lo que afirma la existencia de dos vías en la comunicación analítica: una verbal y otra no verbal.

Estas reflexiones fueron planteadas primero en el Congreso de París, en 1957, y luego en el de Edimburgo en 1961; en dicha ocasión Nacht centró el proceso del tratamiento sobre la “persona del analista en tanto que representa y encarna una actitud interior profunda”(1963a,p.425), que es más decisiva que sus intervenciones formuladas. Es esta calidad de presencia, afirma, la que respondería más acabadamente a lo que es la búsqueda por parte del paciente de ser “serenado, comprendido, es decir reconocido y amado”(Nacht,1963b, p.573).

Dice que entre terapeuta y paciente, se establece una comunicación de inconsciente a inconsciente que se retrotrae a aquel estadio pre-objetal, que ha dejado la nostalgia por ser perdido y que nunca más será recobrado. Junto a esa aspiración de recuperar lo perdido convive en lo profundo del hombre el anhelo saludable de separarse del objeto y expandirse.

Explica que evolutivamente, al mismo tiempo que aparece la relación de objeto se bosquejan las funciones yoicas, y comienza a desarrollarse rudimentariamente el lenguaje, que va a tener por función reencontrar por medio de la palabra, al objeto del que desde entonces está separado. En este sentido el lenguaje implica comunicación; pero al mismo tiempo se transforma en testigo implacable del no retorno al estado fusional, cuya nostalgia permanecerá siempre en el inconsciente, constituyendo una necesidad profunda. El paciente, determinado por tal necesidad, encontrará respuesta en el nivel de comunicación no verbal con el analista; comunicación que subyace a la relación transferencial, la que, naciendo de lo verbal toma su densidad en la unión profunda, no verbal. Esta unión “nace en el silencio de lo indefinido” (1965, p.274) y es allí donde puede encontrar vida. Es decir que para el inconsciente del enfermo la palabra enlaza, pero también separa definitivamente.

Cada uno vive esta necesidad profunda en distinto grado y a su manera. Están los que habiendo logrado una adecuada separación del objeto se instalan satisfactoriamente en la vida de relación; hay otros en los que esta necesidad permanece de modo confuso y latente en su interioridad. También están los que tienen noción de ella y buscan su realización en un orden superior como son los místicos.

En su práctica analítica Nacht ha observado que muchos de los que llegan a la consulta están determinados por esta necesidad inconsciente, que les consume energías que podrían utilizar para vivir mejor. Esta necesidad se manifiesta en el análisis, según el autor, cuando la palabra “se calla para dar lugar al silencio, a un silencio vivido en tranquilidad y seguridad” (1963a, p.576). Cita el ejemplo de una paciente quien luego de permanecer en silencio expresa:

“Yo no he hablado hoy, me estaba abandonando a una cosa infinitamente buena de reparación, como si me hubiera sumergido en un baño caliente, delicioso” (1963a, p.576).

Dice Nacht que los que llegan al análisis con estas necesidades deberían poder vivir pasajeramente en él, a través del silencio, ese estado de unión que se acerca a la plenitud y que se sitúa en otro nivel que el de las pulsiones instintuales.

Establece condiciones para que dicho silencio sea verdaderamente benéfico (1965). Ellas son:

- La presencia: remarca una y otra vez, que es necesario que el analista tenga “una actitud de acogida, disponibilidad y deseo auténtico de ayudar al paciente” (1965, p.275); que abandone su posición de rígida neutralidad para que el sujeto se sienta reconocido y aceptado sin ambigüedades, y pueda abandonarse en el silencio.

- El analista vivido como objeto bueno: mediante esa “cualidad de presencia”, que muestra la calidad de la contratransferencia, el analista favorecería la eliminación (o disminución) de la carga de agresividad proyectada en él por el paciente, cuya fruto sería la eliminación (o disminución) de sus miedos. Habiendo logrado esto, toda oposición y ambivalencia pierden sentido, favorecen la aceptación del analista y de lo que él trasmite, permitiendo que el paciente tolere el silencio y permanezca tranquilo en él.

Sigue diciendo Nacht, que es en ese silencio hondo y asegurador que el paciente llega la unión con el analista.

La palabra de analista siembra pero es en el silencio y la paz que el ser se crea y se construye, como el grano germina y se crea de entrada en el silencio apacible de la tierra (1965,p.275).

Es una unión que remite a la comunión, que es diferente a la comunicación. Esta se establece en la palabra, aquella en el silencio. En este sentido el silencio es un factor de integración.

- Que el analista sea el primero en poder aceptar el silencio: ya que cualquier inquietud subyacente en él será percibida por el paciente, volviéndose peligroso al inconsciente del mismo, y dará paso a la experiencia de miedo; es ahí cuando el silencio permite que aparezcan las resistencias. “Todo hombre con miedo no soporta el silencio”,(1965,p. 275).

- Que el analista favorezca la brevedad de la experiencia fusional: en referencia a la experiencia de íntima unión, lograda a través de los silencios dentro del contexto analítico, Nacht advierte la necesidad de su pronta superación. Previene

del peligro que supone que se prolongue más de la cuenta y el paciente se instale en una regresión gratificante que lo desvíe del camino a una sana adaptación a la realidad y al mundo en el cual debe lograr vivir lo más plenamente posible.

Así como el analista puede favorecer dentro del tratamiento estos momentos fugaces pero fecundos, que colmarían simbólicamente la necesidad del paciente del retorno al nivel de relación pre-objetal, debería también llevarlo a conocer otra necesidad inherente a su ser: la necesidad de expansión y de sana adaptación a la vida de relación.

- Intervenciones del analista: en referencia a éstas, Nacht enfatiza la importancia de la prudencia en el uso de su palabra, por ejemplo, teniendo en cuenta el sentido de oportunidad de la misma. A veces aquellas no tiene el mismo valor para el analista que para el paciente. En ocasiones las interpretaciones acerca de los fantasmas de éste, pueden ser intempestivas; pueden ser dadas justo cuando para él, sus fantasmas iban perdiendo fuerza o significación. Se puede caer en la imprudencia de devolverle al paciente fragmentos del psiquismo inconsciente (productos de desintegración, según Kohut, 1977), dándoles una fuerza, que pueden perturbar más que aliviar. La tarea del analista es permitir la ampliación del ser. Hablar poco permite que se establezca cierto silencio y que las palabras resuenen en el inconsciente evocando aquellos contenidos que el paciente no puede expresar fácilmente a través de la conciencia.

Podríamos decir que en materia de análisis, el lenguaje no tiene mejor ayudante que el silencio, pues es en el silencio que él toma su verdadero valor y su eficacia profunda (Nacht, 1965, p.278).

### *Yo autónomo*

Muchas veces los cambios en las modalidades técnicas conducen a modificaciones teóricas. Es por este camino que Nacht va modificando su concepción del Yo, hasta arribar a lo que para él es el “Yo autónomo”.

El autor toma el término “Yo autónomo”, ya utilizado por Hartmann y colaboradores, dándole un sentido más amplio. En concordancia con dichos autores sostiene la no participación de ese “Yo autónomo” en los conflictos, y que el mismo es innato y permanente; dice que es un eje central de su ser, alrededor del cual se organiza su psiquismo (...) una suerte de punto permanente en un torbellino de no permanencias(1967, p.430).

Por analogía lo compara al eje “inmóvil” de una rueda, que continúa rodando sin que ese eje se inmute, pero que sin él no podría rodar. Tiene la convicción que esa “zona no conflictiva”, constituye el “clima necesario para las funciones del “Yo autónomo”, y que tiene que ser “específicamente diferente del resto del psiquismo”(1967, p.430).

En esta frase Nacht alude a lo esencial del hombre, a un sustrato de naturaleza distinta, en el que estarían condensadas todas las posibilidades del ser.

Sostiene que este yo autónomo “no se limita a ser de una gran importancia para la solución de conflictos intrapsíquicos” (1967, p. 430), sino que ayudaría al paciente, a sobrepasar sus conflictos y amarrarse a esa parte estable del si mismo (...) eso que estoy tentado en llamar su ser esencial (1967, p. 430-431).

Éste permanece inconsciente para el enfermo, quien se encuentra inmerso en la vorágine de sus conflictos pulsionales, generadores de la tan dañina ambivalencia, y confundiendo su ser, con la lucha entre las fuerzas instintivas.

Sería función del analista conducir a su paciente, no sólo al conocimiento de esa parte de su ser, ajena a sus contingencias personales, sino también a la posibilidad de contactarse voluntariamente con ella, lo que le permitiría gustar de la tranquilidad, de la verdadera paz, identificándose con lo mejor de sí.

Para que esto sea posible es indispensable que el analista tenga esa presencia diferente, “de profunda comprensión y auténtica bondad”(1963a, p.435), que sin caer en excesos, se aleje de la neutralidad. Presencia que emana de lo que el analista es en lo más profundo de su ser; “lo que el analista es importa más que lo que el analista dice”(1963a, p.426). Y es aquí en que los dos temas se interrelacionan, ya que dice Nacht, que esto no se logra sino en la seguridad que le aporta el silencio profundamente tranquilo, donde se establece una unión no verbal de una particular cualidad, que se da en ciertos momentos puntuales de la cura, en que el analista permite alcanzar esa fusión a la cual el hombre aspira inconscientemente.

Si a través del análisis, agrega, se logra el reconocimiento de tales necesidades, y de que las mismas pueden convivir con esa otra necesidad de expansión propia del ser, se puede pensar que el tratamiento a cumplido su cometido.

### *Nacht - Kohut*

Muchos son los temas a los que Nacht alude en las obras citadas, muchos de ellos también son abordados por Kohut.

Tanto uno como otro, sostienen que la modalidad técnica tradicional no es suficiente para esclarecer lo que ocurre en el proceso terapéutico. En ambos, su actitud clínica, de cuidada observación de las manifestaciones del paciente, los conduce a una reformulación de los aspectos básicos de su disciplina.

### *Silencio*

Nacht a través de su nueva forma de considerar y valorar el silencio en su función integradora, descubre una región de la personalidad que aparentemente no sospechaba que existiera. El cambio en su actitud terapéutica ha favorecido la apertura y acceso hacia la interioridad recóndita del hombre, permitiendo, hasta donde ello sea posible, su expresión. Exalta el valor curativo del silencio, que en presencia del terapeuta permite la emergencia del yo profundo.

Este enfoque de Nacht invita a una comparación con lo que Kohut, denomina “actitud empática”,<sup>1</sup> considerada como confirmadora de la autoestima y fundamentalmente portadora por sí misma de valor curativo. Dice Kohut:

... la empatía *per se*, la mera presencia de la empatía produce un beneficio en sentido amplio, un efecto terapéutico, tanto en el marco de la clínica como en la vida humana en general. La aseveración de que la presencia de la empatía *per se* es beneficiosa, es una hipótesis científica y no una consecuencia de un difuso sentimentalismo o misticismo. Es una hipótesis científica por que sugiere una explicación para determinados contenidos observables y/o consecuencias de eventos de la vida psíquica del hombre (Kohut, 1982 p. 157).

En esta última afirmación, Kohut corrige otras en las que sostenía que la empatía era solamente precondition para el funcionamiento de los padres como objeto self; amplía su alcance y dice que la sola empatía permite el surgimiento de una dimensión de la realidad del hombre largamente refrenada.

Silencio y presencia, son dos conceptos que en ambos autores están estrechamente relacionados.

### *Presencia*

Kohut señala que como premisa para que la “actitud empática” se establezca, el terapeuta debe aportar una “presencia silenciosa” (1987, p.91-96) en sus distintas funciones: la de comunicación, la de ser calmante brindando momentos de fusión simbólica y, en especial, la de ser “principio de formación de estructuras compensatorias”. Es esa forma de presencia la que va a permitir que el niño “se sienta vivo” dice Kohut, o expresado en términos de Winnicott (1965) sería la única posibilidad de conectarse con su ser real, “redescubrir el impulso personal” a través de lo que llama “relación del ego”<sup>2</sup>. De lo mismo habla Nacht cuando se refiere al “ser esencial”.

En este cotejo se resalta hasta qué punto en estos autores hay una experiencia común, dada a través del diálogo terapéutico con sus pacientes, de encuentro con una realidad de cualidad diferente a los impulsos, que es la personal. Al ponerse en contacto con esa dimensión poco tenida en cuenta hasta entonces sostienen que ésta es una dimensión esencialmente diferente del mundo de las pulsiones.

### *Experiencia de fusión*

Ambos autores hablan del carácter simbólico de esta experiencia. Kohut la llama “fusión simbólica” y Nacht afirma que “... ciertas verdades profundas no nos son accesibles más que bajo forma simbólica” (1963b, p.576). Acorde a la concepción de muchos psicoanalistas, estos autores apuntan a lo simbolizado como expresión de un deseo inconsciente, en este caso el deseo de fusión. Parece más adecuado pensar en lo simbólico como participando del concepto de vínculo más que de fusión, por que el símbolo implica dos términos, siempre remite a otra cosa y es la relación entre ambas lo que lo hace inteligible. La noción de fusión es regresiva porque en ella está implícito la pérdida o disolución de lo personal; no así la de símbolo que es una experiencia superior de contacto con lo viviente. Dice Mircea Eliade: “la función de un símbolo es justamente la de revelar una realidad total, inaccesible a los demás medios de conocimiento” (1955, p.190).

### *Nuevas investigaciones*

En la línea de la Psicología del si mismo, nuevas y provechosas investigaciones hechas por Stern y su grupo(1985) aportan una novedosa visión de la realidad personal del infante. Valiéndose del método de observación del comportamiento que usan los etólogos, encuentran un modo creativo de interrogarlo. A fuerza de observar bien, descubren que existen en él momentos a los que Stern -citando a Wolf- llama de “inactividad alerta” (1991, p.21) en los que el infante da respuestas a estas formas específicas y regladas de interrogación. Stern parte del supuesto básico que existe el sentido “sí mismo” como “principio organizador primario” previo a la autopercatación y al lenguaje. Entiende por sentido “una percatación (no autoreflexiva)”; y por “sí-mismo”, “un patrón constante de percatación...” (Stern, 1985, p.21) que implica organización en actividad. Dice que el infante tiene la experiencia subjetiva de cómo va emergiendo esa organización (proceso) y sus resultados (productos); a esta experiencia la llama “sentido sí mismo emergente”<sup>3</sup>. Posteriormente al “sentido sí mismo emergente” el infante consolida el “sentido sí mismo nuclear”, caracterizado por una mayor organización, que implica un “sí mismo” autor de sus propias acciones, poseedor de un cuerpo integrado, capaz de experimentar afectos propios y memoria que le permite tener la experiencia de continuidad en el tiempo. El autor deja de lado el concepto de fases de desarrollo para hablar de dominios que se van perfeccionando y permanecen activos a lo largo de la vida sin anularse unos con otros; y el concepto de indiferenciación para aludir al vínculo en el que persiste la distinción.<sup>4</sup>

### *Neutralidad*

Íntimamente vinculado a los temas precedentes surge el de la “neutralidad analítica”, postulado como regla inquebrantable por muchos seguidores del psicoanálisis clásico. El modo de considerarla y llevarla a la práctica ha sido cuestionado por ambos autores quienes han coincidido en que abstenerse siempre de responder satisfactoriamente a las demandas narcisistas del paciente, (dando sustento), encontraría el clima terapéutico necesario de toda psicoterapia.

Nacht dice (1963a) que es un contrasentido prescribir al analista una neutralidad benévola, ya que si es benévola, deja de ser neutral. A la vez remarca la eficacia de una interpretación cuando el paciente percibe detrás de ella una genuina benevolencia en el analista.

Por su parte Kohut sostiene que si bien la actitud neutral puede ser apropiada en algunos casos de sobreestimulación no empática en la infancia, sería contraproducente para aquellos paciente que puedan reiterar situaciones traumáticas en relación a sus primeros vínculos como privación temprana o distancia emocional.

La diferencia radica en que para Nacht parece ser peligrosa la inmersión prolongada en lo inefable, ya que remarca la necesidad que sean momentos pasajeros y hasta fugaces, mientras que Kohut tiene menos reparos en estas actitudes, porque las considera menos problemáticas, y pone el énfasis en que la empatía reemplaza a la satisfacción efectiva de la demanda. Dice:

Los partidarios de la psicología del sí mismo suelen trabajar con sus pacientes de una manera más relajada y despreocupada, tienen menos recelos en cuanto a ponerse emocionalmente a disposición de ellos si la necesidad lo exige, y por lo general se conducen, (comparativamente hablando), con menos reservas y prevenciones que la mayoría de los analistas(Kohut, 1984, p.128).

Esta “calidad de escucha” va a permitir, como dice Kohut, que se despliegue la transferencia de una manera menos defensiva y más espontánea, es decir sin ser incitada por el terapeuta.

En realidad, es la instalación de la transferencia y su resolución en el tratamiento lo que ha llevado a estos autores a plantearse el tema de la neutralidad.

En consonancia con el Psicoanálisis clásico, ambos autores ratifican que el análisis de la transferencia constituye el centro mismo del trabajo analítico (Nacht, 1963b; Kohut, 1984). El centrarse en ella conduce a una comunicación profunda entre ambos participantes, se establece entre ellos una conexión de “inconsciente a inconsciente” dice Nacht.<sup>5</sup> Éste y Kohut se aproximan entre sí en el modo de interpretarlas, haciendo especial hincapié en la “persona del analista”.

Nacht vuelve una y otra vez a la importancia de la actitud real y profunda del terapeuta, quien es el “catalizador de todos los factores de curación”(1963a, P.433). Remarca que “lo que el analista es, importa más que lo que el analista dice” y agrega que es necesario que el terapeuta sea flexible en acompañar al

paciente en la toma de nuevas y más sanas posiciones, como “único medio” para que el enfermo sienta que lo logró. En la misma línea, Kohut (1984) sostiene que:

...si no hay una verdadera inmersión empática, por mas acertadas que sean las palabras del analista se repite el trauma esencial de la niñez”. Afirma que “los graves estados de fragmentación del si mismo, que ocurren como un aspecto intrínseco de ese estrato de la acción terapéutica que luego definí con el nombre de “transferencias con el objeto/si mismo”, son menos peligrosos de lo que parecen si -¡y esto es por cierto un “si” decisivo!- el analista conserva su postura, y de un modo desprejuiciado y no defensivo, procura resonar empáticamente con lo que el paciente está experimentando (1984, p.263).

Los dos autores sostienen que la transferencia no sólo responde a experiencias pasadas sino que se moviliza por situaciones presentes en el interior de la situación de análisis. Nacht agrega que en ella también se da un intento de realización de sueños del paciente: “la búsqueda de lo que para el niño debería haber existido, lo que hubiera podido existir”(1971, p.56). Kohut previene de interpretarla anticipadamente; solo hay que hacerlo cuando, debido a una falla actual de comprensión empática (repetición del trauma), aparece como resistencia y desemboca en una disrupción. Frente a ella, el terapeuta del “sí mismo”, luego de reconocer que la falla percibida por el paciente es “real”, comprende la legitimidad de su demanda de respuestas objeto-self, y, basándose en la “comprensión empática”, llega a la explicación e interpretación de lo sucedido posibilitando que se restituya el flujo de la relación, “restauración la transferencia” (Wolf, 1988, p.15-20).

El evitar que se reitere el trauma en esta nueva y actual experiencia de frustración (mediante la respuesta contratransferencial adecuada según Nacht, o mediante una verdadera “comprensión empática” en términos de Kohut) va a habilitar el camino hacia la salud.

### *Yo autónomo - Self*

Gracias a los cambios implementados en el modo de abordaje de sus pacientes, que conduce a ensanchar el campo de observación, estos autores han palpado una realidad profunda, se han acercado a una experiencia que los ha

llevado a proponer una ampliación de la metapsicología psicoanalítica clásica. Parafraseando a Winnicott se puede decir que Nacht se encuentra con la esencia de lo humano en acción, y dice que ella es:

... un mundo de gran riqueza (...) es otra parte del inconsciente que ancla al hombre en una permanencia escapando al flujo continuo de la multiplicidad, de los hostigamientos de la Historia y las condiciones sociales (Nacht, 1963a, p.434).

Sería tarea del analista favorecer que el paciente se conecte con esa “zona” y sería deseable dice Nacht, que pueda tener un acceso voluntario a ella. Es decir, acceder “voluntariamente” implica una determinación a ir más allá del conocimiento racional, sería experimentar el contacto y participar de lo esencialmente humano; “el ser esencial” en términos del autor.

No está claro en Nacht la distinción entre “necesidad esencial de fusión” y “toma de contacto con el Yo autónomo” del que él habla. ¿Hay que pasar por la primera para llegar a la segunda? Participar de esa zona que equivale a la fusión, a la pérdida de límites, ¿podría generar retraimiento y rechazo? O, por el contrario, ¿identificarse con eso profundo y bueno que hay en el hombre suministraría calma y seguridad?

Kohut, con su Psicología del sí mismo ha puesto el acento en la totalidad de la persona a la que considera portadora de una impronta esencial, que está llamada a desarrollarse cumpliendo así con su meta, “su propio programa específico de acción”. (Kohut y Wolf, 1978, p.335). Introdujo en relación con esto los conceptos de objeto self y de self bipolar. Éste necesitará cohesionarse a través de un adecuado amalgamamiento de sus componentes y del oportuno y apropiado sostén de sus objetos self a fin de poder cumplir con su programa y constituirse en el “centro independiente de iniciativa y receptor independiente de impresiones” (1978, p.335) que está llamado a ser. En este proceso la empatía cumple un papel fundamental e irremplazable.

Para finalizar, y a modo de síntesis, cabe destacar que estos dos autores que coinciden en muchos aspectos, guardan entre sí una diferencia importante.

Nacht se basa en la teoría clásica psicoanalítica que ve en los conflictos pulsionales la génesis de muchos cuadros psicopatológicos. Aunque se encuentra con la realidad personal del hombre, permanece centrado en dicha teoría del conflicto pulsional.

Kohut(1977) en su teoría de la Psicología del “sí mismo”, teoría del déficit, afirma que la patología básica está dada por la presencia de un self deficiente como consecuencia de perturbaciones en la relación con sus objetos self, que lo hace vulnerable a debilitamientos, quebrantos y hasta fragmentación según sea la gravedad del déficit. Por lo tanto, dice Kohut (1984) que la cura no se logra solo con hacer conciente lo inconsciente, y modelar los conflictos pulsionales (teoría clásica), ni con la sola expansión del Yo (psicología del yo), sino reestableciendo el canal empático del self con sus objetos self.

## Bibliografía

- ELIADE, M. (1955). *Images et symboles*. Paris, Editions Gallimard, París. (Versión castellana de Carmen Castro, *Imágenes y símbolos*. Madrid, Taurus Ediciones, S.A., (1983).
- KOHUT, H. (1977). *The restoration of self*. International Universities Press, Nueva York. Trad. Cast. por Noemí Rosenblatt. *La restauración del self*. Ed. Paidós Ibérica, Barcelona, 1980.
- KOHUT, H. (1982) *Introspection, empathy and the semi-circle of mental health*. Int J. Psychoanal. 1982 (Trad. De R. Armengol, A. Castaño y otros, publicado como capítulo en: *Los dos análisis del Sr. Z...* Ed. Herder, Barcelona, 2002.
- KOHUT, H. (1984) *How does analysis cure?*. Chicago, The University of Chicago Press. Version castellana de Leandro J. Wolfson *¿Cómo cura el análisis?* Paidós, Buenos Aires, 1986.
- KOHUT, H. (1987) *The Kohut Seminars on Self Psychology and Psychotherapy with Adolescents and Young Adults*. New York, London. Comp. Miriam Elson. Trad. cast. por Luis Justo. *Los Seminarios de Heinz Kohut*, Paidós, Buenos Aires 1990).
- KOHUT, H. y WOLF, (1978) *The disorder of the self and their Treatment -an outline* – J. Psych-Anal 59:413-425. Trad. cast. Noemí Rosenblat “*Los trastornos del self y su tratamiento*”. Rev. Psicoanálisis Vol. 1 n°2, Buenos Aires 1979.
- NACHT, S. (1963a). *Rapport sur les facteurs de guérison dans le traitement psychanalytique*. Revue Française de Psychoanalyse, T. XXVII n° 4-5, París.
- NACHT, S. (1963b) *Le valeur de la relation non verbale dans le traitement sychanalytique* . Revue Française de Psychoanalyse, T. XXVII, N°6 París.
- NACHT, S. (1965) «*Le silence, facteur d'intégration*. Revue Française de Psychoanalyse, T. XXIX, París.

- NACHT, S. (1967) *Rôle du Moi autonome dans l'épanouissement de l'être*. Revue Française de Psychanalyse, T.XXXI, N° 3 París.
- NACHT, S. (1971) *Guérir avec Freud*. Ed. Payot Paris (Traduc.cast. por Carlos Manzano, *Curar con Freud*. Ed. Fundamentos, Madrid. 1972).
- STEIN, E. (1917) *Zum Problem der Einfühlung*. Verlagsgesellschaft Gerhard Kaffke mbH, Manchen. Trad. cast. por Caballero Bono *Sobre el problema de la empatía*. Ed. Trotta S.A., Madrid, 2004).
- STERN, D. (1985) *The Interpersonal World of the Infant. A View from Psychoanalysis and Developmental Psychology*. Basic Books, Trad. cast. por Piatigorsky. *El mundo interpersonal del infante*. Paidós, Buenos Aires, 1991.
- VELASCO SUÁREZ.C.A. (2003) *La psicología del self*. EDUCA. Buenos Aires.
- WINNICOTT, D.W. (1965) *The Maturation Process and Facilitating Environment*. Londres. Versión castellana de Jordi Beltán. *El proceso de maduración en el niño*. Ed. LAIA, Barcelona, 1981.
- WOLF, E. (1988). *Teatring the self*. New York Trad.cast por Noemí Roseblatt, “*Comentarios sobre el proceso terapéutico en psicoanálisis*”. Psicoanálisis, Revista APdeBA, 1989, Buenos Aires).

## Notas

\*Las traducciones del francés son responsabilidad de la autora de esta comunicación.

<sup>1</sup> Kohut define la empatía como “introspección vicaria”, lo que sería tener la experiencia de la vida interior de otra persona manteniendo la distinción, “permanecer como observador objetivo”. (Kohut (2), 1986, p.254).

El término “empatía” adquirió renovada fuerza en Europa central a partir de Edith Stein, discípula de Husserl, quien profundizó en el tema en su célebre tesis “Sobre el problema de la empatía.”, 1917.

<sup>2</sup> Winnicott afirma que la madurez que implica la capacidad de estar solo se alcanza si se ha podido, en etapas tempranas, experimentar estar solo en presencia de otro; dice así: “...si bien la capacidad de estar a solo es fruto de diversos tipo de experiencias, solo una de ellas es fundamental, solo hay una que de no darse en grado suficiente impide el desarrollo de dicha capacidad; se trata de la experiencia vivida en la infancia y en la niñez, de estar solo en presencia de la madre. (...) Estas experiencias pueden tener lugar en una fase muy temprana, cuando la inmadurez del ego se ve compensada de modo natural por el apoyo del ego proporcionado por la madre”. Winnicott, D. W., (1981), “El proceso de maduración en el niño”, Barcelona. Ed. LAIA, Cap. II, pp. 33 y 34.

<sup>3</sup> Lo importante es la experiencia subjetiva de la organización que emerge, que consiste en un modo de aprendizaje. (Cfr., pag. 66). Dice Stern: “esta experiencia subjetiva organizadora es el equivalente preverbal, existencial, del sí mismo objetivable, autorreflexivo, verbalizable.”(pag. 21)

<sup>4</sup> Stern apunta a lo que es propio del espíritu humano que es hacerse uno con lo que conoce pero se sigue experimentando al otro como otro; hay experiencia de unidad sin confusión. Dice “Ni en un principio ni en ningún otro punto de la infancia hay confusión entre uno mismo y el otro” (pag. 24). “En la posición que asumimos nosotros, estas importantes experiencias sociales no son fusiones primarias ni secundarias, sino simplemente la experiencia real de estar con alguien (otro regulador del sí mismo) de tal modo que los sentimientos propios sufren un cambio importante. Durante el acontecimiento real, no se quebranta el sentido nuclear del sí mismo: el otro sigue siendo percibido como otro nuclear separado. El cambio de la experiencia del sí mismo solo pertenece al sí mismo nuclear. Asimismo, el sí mismo nuclear cambiado se relaciona (pero no se fusiona) con el otro nuclear. La experiencia del sí mismo depende sin duda de la presencia y la acción del otro, pero sigue perteneciendo enteramente al sí mismo.” (pag.135).

<sup>5</sup> Velasco Suárez alude a esa comunicación profunda diciendo: “El personalismo realista afirma la primacía de la inteligencia sobre la razón. La inteligencia es *intus legere*, acto de la vida intelectual que es capaz de llegar desde la intimidad de la realidad personal, a la intimidad de la realidad de las personas, cosas y situaciones de este mundo. Este *intus legere* de la vida intelectual es una relación de intimidad a intimidad, que surge de la experiencia, se acompaña de ella y culmina siempre en un acto vivido de visión”. Velasco Suárez, Carlos A. (2003) “La psicología del self”, EDUCA, Buenos Aires.